

— a debate *Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen*

| coordina Marisa González de Oleaga

## Entender los monumentos coloniales como patrimonio arqueológico

Laia Colomer | Instituto Noruego de Investigación del Patrimonio Cultural (Oslo)

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5480](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5480)>

El asesinato de George Floyd en Minneapolis en 2020 a manos de la policía local provocó movilizaciones en contra la violencia racial estructural y directa, todavía presente en nuestras sociedades. En muchas partes del mundo, las protestas de *Black Lives Matter* (BLM) se dirigieron a los símbolos culturales que los países occidentales utilizan para recordar su pasado glorioso, las estatuas de prohombres. El principal motivo es que estas efigies pétreas ocultan el hecho de que la gloria nacional se obtuvo mediante el colonialismo y la esclavitud. En Estados Unidos, se han demolido monumentos de líderes de los Estados Confederados defensores de doctrinas esclavistas y supremacistas. Se cortaron las cabezas de estatuas de Colón por enaltecer el “descubrimiento” de América, la antesala del genocidio y asimilación cultural indígena en el continente. Los monumentos al rey Leopoldo II en Bélgica y los de Edward Colston en el Reino Unido han sido vandalizados y derribados a

razón de haber hecho fortuna como traficantes de esclavos y perpetradores de genocidio. Similares argumentos se utilizaron en Barcelona para retirar oficialmente la estatua de Antonio López (Suñé 2018). Estos acontecimientos han abierto un interesante debate público sobre si tiene sentido retirar este tipo de herencia cultural, o de por qué los monumentos que incorporan narrativas racistas todavía forman parte de nuestro paisaje urbano. Este breve escrito desea añadir algunas reflexiones.

El punto de partida de mis reflexiones surge de considerar estas estatuas conmemorativas como material arqueológico en sí mismas, como un patrimonio arqueológico herencia de un pasado que conmemoraba *otros* hitos históricos. Son estatuas que nos hablan de cómo nuestros antepasados memorializaban los logros de hombres blancos ricos como representantes de modernidad y progreso. Lejos de ello, nuestras sociedades



La estatua abatida del comerciante de esclavos Edward Colston durante la protesta de Black Lives Matter en Bristol a raíz de la muerte de George Floyd



La estatua de Edward Colston, erigida en 1895, es arrojada al agua en el puerto de Bristol (junio 2020) | fotos KSAG Photography

han evolucionado democráticamente hacia la multiculturalidad, igualdad de género y diversidad sexual. Y fuera de desear que el patrimonio represente estos valores (Davallon 2014; Smith 2006). Por lo tanto, es un error pretender que estas estatuas todavía representan valores compartidos hoy en día. Una vez que se logra este nuevo estado de ánimo, es posible dejar de lado las discusiones sobre si debemos o no retirar “nuestro” patrimonio y así poder imaginar soluciones alternativas para un material arqueológico símbolo de la modernidad decimonónica.

Las llamadas a un reexamen crítico de la naturaleza y conveniencia de estas muestras públicas de “héroes” históricos no son el resultado directo del asesinato de George Floyd. Han existido durante décadas, pero han sido sistemáticamente ignoradas. Desde posiciones de privilegio, han sido permitidas condescendentemente como voces minoritarias contestatarias, para después del “ruido” ser obviadas. O bien, han sido activamente ignoradas argumentando que estos monumentos son también parte de “nuestra” historia colectiva, para así acabar imponiendo una visión de la historia colectiva más cercana a la del privilegio que a la alteridad. Hace décadas que la diáspora congoleña en Bélgica pide sin éxito una revisión profunda de la figura del monarca que permita hacer una revisión crítica del desastre humanitario y ambiental que supuso el Estado Libre del Congo, al tiempo que abogan por el reconocimiento del político congolés panafricano Patrice Lumumba. Sólo después de los ataques en 2020 se retiraron algunas de las esculturas públicas de Leopoldo II.

Aparte de ejercer una justicia reparadora (Burch-Brown 2022), los violentos ataques a las estatuas conmemorativas coloniales se tienen que interpretar como una expresión de exasperación y resentimiento contra esta activa y sostenida inactividad de la sociedad blanca. La reacción furiosa por la enésima violencia racial contra un afroamericano ha conectado de nuevo a las personas racializadas con el trauma histórico no resuelto de la esclavitud y las prácticas de segregación racial en Estados Unidos de América. Es un dolor heredado, acumulado y privado



Manifestación BLM en Philadelphia USA, 2020, delante de la estatua dedicada a George Washinton en Eakins Oval. La parte inferior del monumento presenta a los nativos americanos y animales nativos de los Estados Unidos, así como alegorías sobre America, la Libertad y la Revolución mediante figuras femeninas. Al fondo, el Museo de Arte de Philadelphia | foto Chris Henry (Unsplash)

de derechos, que regularmente explota en protestas y disturbios públicos, y que ahora ha tomado las estatuas conmemorativas como objetivo colateral. Las reacciones del movimiento BLM a las estatuas son un recordatorio de la activa renuncia a revisar críticamente los efectos aún persistentes del colonialismo en nuestras sociedades y a comprender el daño emocional que causa esta inacción (Sullivan 2021). Ignorar la actual animosidad hacia la “herencia racista” es también una forma de menospreciar el daño que este tipo de estatuas causan en las personas racializadas. Observar las acciones de protesta irada desde una mirada de privilegio blanco es irresponsable. Y por ello, es socialmente peligroso etiquetar las acciones contra estas estatuas como “acciones de vándalos” o “brutalidades absurdas y primitivas”, sin evaluar en términos similares las prácticas racistas que dichas estatuas encumbren.

## El debate *Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen*

| coordina Marisa González de Oleaga



Estatua desfigurada de Edward Colston depositada y expuesta en el museo M Shed de Bristol | foto Adrian Boliston

Pero el racismo no es la única batalla por lidiar aquí. Estas estatuas conmemorativas también son representaciones de masculinidades tóxicas. No en balde, racismo y patriarcado son conceptos ontológicamente bien entrelazados. La estatua marcial del presidente estadounidense Theodore Roosevelt a caballo, y flanqueada por un nativo americano y otro de africano esclavizado a la entrada del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, ha sido retirada debido a su prejuicio racial y simbolismo imperialista. Pero nada se ha comentado de los cánones de la cultura masculina patriarcal: fuerte, duro, insensible y agresivo. El movimiento popular BLM que derribó monumentos asociados con el colonialismo, el racismo y el imperialismo nunca mencionó el patriarcado como el elemento que los antecede, sustenta y enriquece dichas prácticas. Tampoco en los debates patrimoniales posteriores se consideró si debiéramos añadir la misoginia y la masculinidad tóxica como parte de la representación simbólica de dichos personajes históricos y sus monumentos (Colomer en prensa; Connell y Messerschmidt 2005).

La pregunta pertinente es pues, qué hacer con este “material arqueológico” retrato de otros tiempos y de otros pensamientos.

La primera opción es, y ha sido en muchos casos, la de retirar estas estatuas de nuestras calles para depositar-

las en el olvido de los almacenes museísticos. Erradicar el colonialismo y la misoginia de nuestras calles nos ayuda a pensar que dicha maldad no sucedió, o si sucedió son cosas del pasado. A mi entender, esta práctica silencia de nuevo nuestras responsabilidades históricas, además de fomentar dos nuevas dudas. En primer lugar, el dilema ético de no dar cuenta ni preocuparse por los daños creados en el pasado. Ante la deuda histórica, muchos argumentan que no somos responsables de las acciones de nuestros antepasados. No deberíamos juzgar nuestro pasado con criterios de presente. Pero quizás, sí debiésemos reconocer cómo nos beneficiamos hoy en día de esas acciones coloniales económicamente y en forma de privilegios, y cómo estos acontecimientos pasados han dejado heridas abiertas en nuestro presente. No somos responsables, pero vivimos de dicha herencia y somos testigos de los efectos de no abordar dicha negligencia. El segundo dilema surge cuando solucionamos el embate BLM ocultando las esculturas en los almacenes de los museos. Ello abre acalorados debates en el sector museístico: ¿es esconder el patrimonio controvertido la verdadera función de los museos? Si acordamos, en cambio, almacenarlas en un lugar seguro hasta que pase la “tormenta”, entonces el dilema solo se pospone: ¿cuándo es el momento adecuado para volver a exhibir estas estatuas?, ¿adecuado para quién?, ¿por qué tiene más sentido exponer estas estatuas en museos y no en la calle?, ¿qué relatos históricos se van a elegir para explicar la reexposición de estos “héroes” del pasado? Ubicar las estatuas defenestradas en museos sólo retrasa nuestra responsabilidad en relación a valorar el rol que juegan estas estatuas como patrimonio cultural para la sociedad actual (Perhamus y Joldersma 2020).

La segunda respuesta posible a la situación creada por la “guerra de las estatuas” sería intentar mantenerlas en su lugar, argumentando que nos ayudan a aprender de la historia. Al observar el asesinato de George Floyd, para situarnos en el escenario más dramático, una piensa ¿qué hemos aprendido hasta ahora mediante la presencia de estas estatuas que haya evitado la violencia institucional que sufre la comunidad afroamericana

en Estados Unidos? Esta provocativa pregunta se responde reconociendo la evidente disminución en discriminaciones raciales, étnicas, de género y sexual en las últimas décadas. Y, sin embargo, admitámoslo, las luchas por los derechos sociales se dirimen en otros espacios, lejos de estatuas conmemorativas como las que aquí se debaten. Por ello cabe preguntarse honestamente qué nos enseñan estas estatuas sobre colonialismo y poscolonialismo, si incluso semióticamente evocan equívocas y oscuras glorias. Manteniéndolas en su lugar ¿no estamos sosteniendo simbólicamente una narrativa supremacista y de masculinidad tóxica, aunque nuestras intenciones sean otras?

Una tercera alternativa posible sería reinterpretar críticamente estas estatuas conmemorativas para incluir lo que significa hoy la oscura historia de la ideología colonial y patriarcal. Comprenderlo para asumirlo; asumirlo para cambiarlo. Es un ejercicio que podría dar lugar a diferentes prácticas patrimoniales, como instalaciones artísticas, como las de la estatua de Colston en Bristol durante el día contra la esclavitud (Inspiring City 2018). O bien, la musealización de “cementeros” de estatuas, como el Coronation Park en Nueva Delhi (Arnold 2019). O bien, evidenciar con humor los estereotipos patriarcales de estas estatuas, como lo hacen las integrantes del Guerrilla Yarn Bombing (Guerrilla Knitting 2023). O simplemente, la creación de contra-memoria documentando y cartografiando digitalmente las estatuas vandalizadas (Digital Holocaust Memory 2023). Quizás ello nos ayudaría a construir discursos patrimoniales multivocales e inclusivos (Pastor Pérez y Ruiz Martínez 2020).

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, K. (2019) Coronation Park and the Forgotten Statues of the British Raj. *LSE*, 20 de junio de 2019. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/lseih/2019/06/20/coronation-park-and-the-forgotten-statues-of-the-british-raj/> [Consulta: 10/11/2023]
- Burch-Brown, J. (2022) Should slavery's statues be preserved? On transitional justice and contested heritage. *Journal of Applied Philosophy*, vol. 39, n.º 5, pp. 807-824
- Colomer, L. (en prensa) Género, ética del cuidado y patrimonio En: *Actas de las IV Jornadas PastWomen. Innovando en los discursos, avanzando en investigación, València 20-21 diciembre 2022*. València: Publicacions del Museu de Prehistòria de València
- Connell, R.W. y Messerschmidt, J.W. (2005) Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, n.º 19, pp. 829-859
- Davallon, J. (2014) El juego de la patrimonialización. En: Roigé, X., Frigolé, J. y de Màrmol, C. (ed.) *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural*. Alzira (Valencia): Editorial Germania, pp. 47-76
- Digital Holocaust Memory (2023) *Statues, Memory and the Digital*. Disponible en: <https://reframe.sussex.ac.uk/digitalholocaustmemory/2020/06/12/statues-memory-and-the-digital/> [Consulta: 10/11/2023]
- Guerilla Knitting (2023) Friedensbrücke, Frankfurt am Main. Pinterest. Disponible en: <https://www.pinterest.es/pin/yarnbombing-fiber-art--151433606191494159/> [Consulta: 10/11/2023]
- Inspiring City (2018) Anti Slavery Art Installation by Colston Statue in Bristol. *Inspiring City*, 22 de octubre de 2018. Disponible en: <https://inspiringcity.com/2018/10/22/anti-slavery-installation-appears-next-to-edward-colston-statue-in-bristol/> [Consulta: 10/11/2023]
- Pastor Pérez, A. y Ruiz Martínez, A. (2020) ¿Somos el discurso académico autorizado patrimonial?. En: Pastor Pérez, M.P. y Ruiz Martínez, A. (ed.) *21 assajos al voltant del patrimoni cultural/ 21 ensayos sobre el patrimonio cultural*. Madrid: JAS Arqueología, pp. 63-67
- Perhamus, L.M. y Joldersma, C.W. (2020) What might sustain the activism of this moment? Dismantling white supremacy, one monument at a time. *Journal of Philosophy of Education*, vol. 54, n.º 5, pp. 1314-1332
- Smith, L. (2006) *Uses of Heritage*. Londres: Routledge
- Sullivan, W. (2021) Race, colonialism, resistance and denial. *International Union Rights*, vol. 28, n.º 3/4, pp. 3-4
- Suñé, R. (2018) El Ayuntamiento de Barcelona retirará el 4 de marzo la estatua de Antonio López. *La Vanguardia*, 23 de febrero de 2018. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20180223/441002060822/ayuntamiento-barcelona-retirara-4-marzo-estatua-antonio-lopez.html> [Consulta: 10/11/2023]